

MUJERES SITIADAS. LA COMPAÑÍA DE SANTA BÁRBARA DE GIRONA¹

WOMEN UNDER SIEGE: THE SANTA BÁRBARA COMPANY FROM GIRONA

Elena Fernández García
Universidad Autónoma de Barcelona

RESUMEN

El presente artículo se propone constatar la implicación femenina en los escenarios de la lucha, concretamente en episodios de verdadera amenaza como en el caso de la defensa de los sitios de Girona, e intentar determinar hasta qué punto la necesidad de tomar partido en la defensa de sus ciudades, de sus familias, significó una mayor o menor ocupación de espacios propiamente masculinos por parte de ellas. Específicamente, se tratará de recuperar del olvido la acción femenina y la contribución de las mujeres que formaron parte de la Compañía de Santa Bárbara.

Palabras Clave: Mujeres, sitios, Guerra de la Independencia, Compañía femenina de Santa Bárbara.

ABSTRACT

This article intends to offer some examples of female speech that reflect an active involvement in episodes of real and undeniable threat risk as in the case of sieges. This article was proposed to verify the involvement of women in the fight scenes, particularly in episodes of real threat in the case of sieges and try to determine to what extent the need to take a stand in defense of their cities, their families, resulted in a greater or lesser use of space itself from them male. Specifically, we try to retrieve from oblivion the contribution of women and their action on the Penninsular War in Girona.

Keywords: Women, Sieges, Peninsular War, Compañía femenina de Santa Bárbara.

SUMARIO

-Introducción. -Los antecedentes (junio-agosto de 1808). -Institución de La Compañía de Santa Bárbara. -La compañía de Santa Bárbara en acción. -El final de la Guerra y la «reubicación de los géneros». -Bibliografía.

1. Algunas de las ideas introducidas en el presente artículo ya fueron tratadas en mi trabajo «Las mujeres en los sitios de Girona: la compañía de Santa Bárbara». Incluido en I. Castells, G. Espigado y M.C. Romeo (coords.); *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*, Cádiz, Madrid, 2009, pp. 105-128.

En el siglo XVII Jacob von Wallhausen² afirmaba que cuando se reclutaba un regimiento de soldados alemanes no solamente se obtenían 300 soldados, también se conseguían 400 mujeres. Dicha creencia sin duda hace referencia al sistema de los ejércitos modernos organizados, aún como los medievales, como «ciudades ambulantes» que incluían en «el equipaje» un gran número de mujeres y «acompañantes de tropas» que organizaban la vida cotidiana del ejército de forma muy similar a la vida de la sociedad civil³. Por su parte, el año 1993, el historiador militar británico John Keegan⁴ defendía que la guerra era la única actividad donde las mujeres, a pesar de algunas excepciones, nunca y en ningún lugar habían participado. Poco tiempo después, en 1998, Linda Grant⁵, en su obra *A Battle Cries and Lullabies*, refutaba estas argumentaciones y proponía que las mujeres siempre, y en todos los lugares habían estado indisolublemente unidas a la guerra, y que afirmaciones como las de Keegan eran resultado de la opacidad de la Historia al tratar al sexo femenino. En esta línea, las nuevas evidencias históricas y la amplia bibliografía dedicada al tema de «mujer y guerra», nos han permitido demostrar que ciertamente la mujer ha participado con un papel activo y no excepcional tanto en el contexto bélico como en el campo de batalla. Si estudiamos cualquiera de los conflictos bélicos que a lo largo de la historia se han ido produciendo es seguro que encontraremos testimonios y crónicas en las que se revela la presencia de mujeres entre los combatientes.

De hecho, incluso a pesar de la insistencia en la supuesta fragilidad física de las mujeres; en los tiempos convulsos cómo los de la ocupación napoleónica no resulta extraña la presencia de mujeres atendiendo del cuidado de los heridos y soldados, empuñando un fusil para frenar la entrada de los franceses en sus ciudades, o corriendo al frente para atender a las tropas en el calor de la batalla. Por todo ello, el problema actual no es tanto la constatación de la presencia femenina en la Guerra de la Independencia española sino intentar determinar hasta qué punto el contexto bélico influyó en una mayor o menor ocupación de espacios públicos por parte de ellas.

Es incuestionable que el fenómeno de la guerra altera el correcto funcionamiento de los papeles de género. Así, la correlación público - masculino / doméstico - femenino que tanto se promulgó durante el siglo XVIII se nos muestra claramente carente de sentido a la hora de analizar un conflicto como el de 1808 en el que la tradicional división de espacios es constantemente contravenida. La manifestación más sintomática de esta transgresión de

2. Jacob von Wallhausen fue el primer director de la *Schola Militaris* (1616). Con el objetivo de crear un cuerpo profesional de oficiales publicó varios manuales de guerra y de instrucción militar.

3. Lynn, John A. (2008): *Women, Armies, and Warfare in Early Modern Europe*, Cambridge University Press.

4. Keegan, J. (1993): *A History of Warfare*, Londres.

5. Gran de Pauw, L. (1998): *A Battle Cries and Lullabies: women in war from prehistory to the present*, University of Oklahoma Press.

las directrices patriarcales, además del acceso a las armas por parte de algunas mujeres, es la aparición de un nuevo tipo de asociacionismo femenino.

Independientemente de los objetivos prácticos que justificaron la creación de dichas agrupaciones (tales como la atención de los heridos o el suministro de las tropas), lo realmente interesante de esta nueva forma de asociacionismo es que son las propias mujeres quienes toman la iniciativa de unirse. Además, organizan y distribuyen funciones entre sus miembros lo que a su vez permite una cierta «democracia» interna en la elección de puestos y cargos. Incluso a pesar de que en última instancia sus actividades dependieron siempre del visto bueno de las autoridades gubernativas y militares, el nivel de autonomía de dichas organizaciones es muy significativo. Es más, desde los órganos de poder y propaganda de la época se vio con buenos ojos la creación de este tipo de sociedades femeninas cuyo objetivo primordial era dar apoyo logístico a las tropas españolas. En ese sentido, a diferencia de experiencias anteriores, la movilización femenina no responderá a un impulso espontáneo y momentáneo de un grupo limitado de mujeres sino que más bien se trataba del establecimiento casi institucional de una organización encargada de ayudar a los combatientes. Ejemplos como el de la Compañía de mujeres de Santa Bárbara demuestran que estamos ante la creación de un nuevo tipo de asociacionismo femenino respaldado por las autoridades competentes y, por tanto, ante el reconocimiento de una función pública de las mujeres.

Los antecedentes (junio-agosto de 1808)

Desde el inicio de la ocupación francesa en 1808 la ciudad de Girona fue clave para las tropas napoleónicas. Controlar esa localidad suponía dominar la ruta principal entre Francia y Barcelona asegurando así el abastecimiento de las tropas imperiales en Cataluña. No obstante, precisamente por su importancia geográfico-estratégica, Girona contaba con un cuidado sistema de defensa y una población civil dispuesta a defender la plaza a toda costa.

Los sujetos de las más altas jerarquías no se desdeñaban de confundirse con los de más baja condición, los regulares, los militares condecorados, las damas y señoras principales llevaban el peso del calor y cansancio, del mismo modo que clérigos inferiores, los simples soldados, las mujeres ordinarias (...) de todas clases concurrían muchas personas á una obra tan importante como trabajosa, sin que se interrumpiera por esto la labor de la fábrica de cartuchos á la que concurrían igualmente y trabajaban sin el menor interés, y por el solo impulso del amor patriótico, sujetos de todos sexos⁶.

6. Grahit y Papell, E. (1896): *Historia de los sitios de Gerona en 1808 y 1809*, Impr. y Librería de Paciano Torres, Girona, pp.39-40.

Efectivamente, el general Verdier, comandante general de las tropas napoleónicas y encargado de la misión sabía que la victoria no sólo consistía en superar las defensas españolas. Además, la conquista de Girona dependería del espíritu de resistencia de los gerundenses. No se equivocaba.

El 20 de junio de 1808 las fuerzas comandadas por el general Ph. G. Duhesme intensificaron el acoso sobre el baluarte de Santa Clara. Precisamente será durante ese asalto cuando encontraremos por primera vez documentada la presencia de mujeres de colaborando en la defensa de la ciudad. Concretamente las fuentes nos informan de que, durante el ataque, las catalanas dieron continuados ejemplos de valor, de participación heroica en la resistencia y de elevados sentimientos caritativos acudiendo voluntariamente a las zonas de más peligro a suministrar refrescos y municiones, y a recoger a los heridos y conducirlos a los hospitales improvisados⁷.

Tan sólo un mes más tarde, se iniciaba el segundo asalto a la ciudad. También en esta ocasión las fuerzas napoleónicas fueron rechazadas, y de nuevo, las mujeres de Girona destacaron por su entrega en la defensa sirviendo en las baterías, acudiendo a todas partes con víveres y municiones e ignorando la intensa lluvia de metralla francesa. Igualmente destacada fue la participación femenina durante el ataque al hospital de San Daniel del 30 de agosto en el que algunas mujeres se distinguieron por encargarse de la evacuación de los heridos y enfermos que allí se encontraban⁸.

Finalizado el segundo asalto a la plaza, y tras intervenciones cómo las anteriormente descritas, algunas mujeres de los oficiales se decidieron a elaborar un proyecto de formación de una agrupación femenina que diera legitimidad a su contribución en la defensa de la ciudad⁹. Una vez confeccionado, ellas mismas lo transmitieron al gobernador de la plaza, don Mariano Álvarez¹⁰ quien tras solicitar la correspondiente autorización, el 22 de junio de 1809, decreta la formación de una unidad femenina de carácter militar el 28 de junio de 1809, reconociendo públicamente la urgencia y la importancia de la acción de estas mujeres para asegurar el triunfo de las tropas sobre el enemigo francés¹¹.

7. Proclama de Julián Bolívar, *De acuerdo de la Muy Ilustre Junte*, el 28 de junio de 1808.

8. Grahit y Grau, J. (1959): «La Compañía de Santa Bárbara de Gerona» incluido en *Annals de l'Institut d'Estudis Gironin*, vol. 13, p. 161.

9. Grahit y Papell, E: *Historia de los sitios (...)*, óp. cit., p.103.

10. Ahumada, F. (1935): *Gerona inmortal (1808-1809). Estudio Histórico con los apéndices documentales, dieciséis planos, dos retratos y doce fotografías varias*, Imp. Sucesor de Rodríguez, Toledo, 128-130.

11. *Diario de Gerona* del 2 de julio de 1809.

La bizarría y serenidad con que se portaron muchísimas de las señoras Gerundenses en los días del mayor conflicto de la plaza, el ardor y caridad cristiana que ejercieron con los soldados heridos suministrándoles vino generosos, vendando sus fracturas y llagas, y llevándolos en brazos á los hospitales, avalanzaron al expresado Gobernador á la creación de una compañía, mugeril en el sexo, pero varonil en la serenidad y constancia en medio de los horrores del sitio encarnizado, y que podía ser de grandísima utilidad, en la escasez de brazos útiles que tenía la ciudad¹²(Ferrer, 1815, Vol. V, 79)

De hecho, desde el primer momento el general Álvarez sabía que la liberación de Girona dependería del arresto de las fuerzas populares. Con esa intención ya desde el inicio de la ofensiva organizó a la población masculina para la defensa constituyendo batallones de voluntarios como la famosa *Cruzada Gerundense*¹³. En ese punto, desde luego resultó muy oportuna la proposición de estas señoras de crear una compañía de voluntarias que diera apoyo logístico a la causa.

Según el decreto de formación, esta agrupación debería estar formada por mujeres de toda clase y condición aunque preferiblemente se animaba a las más jóvenes y de buena salud. De hecho el documento advierte de que se recompensaría con una dote a todas las mujeres que ofreciendo sus servicios a la compañía *contraigan su alianza de matrimonio decente*. Sin duda este tipo de distinciones y méritos tenían la misión de movilizar a las mujeres a afiliarse en la agrupación de voluntarias. En principio, y dependiendo de la respuesta que se obtuviera en la inscripción, se preveía la división de la compañía en escuadrones. Cada escuadrón estaría bajo el mando de una comandanta cuya función sería hacer llegar las órdenes a los diferentes puestos donde las mujeres debieran acudir a dar su apoyo. Evidentemente, dichas órdenes no serían proclamadas autónomamente por dichas comandantas, sino que vendrían del mando militar. Por lo demás, el sistema de funcionamiento interno de la compañía estaba controlado exclusivamente por las socias. Efectivamente, en el decreto de formación se menciona que en el caso de que la compañía superara las 100 voluntarias, se convocarían para elegir y nombrar ellas mismas a las comandantas encargadas de dirigir cada uno de los tres escuadrones.

12. Ferrer, R.(1815): *Barcelona cautiva, diario exacto de lo ocurrido en la misma ciudad mientras la oprimieron los franceses, esto es, desde el 13 de febrero de 1808 hasta 28 de mayo de 1814*, Oficina de Antoni Brusi, Barcelona, vol. V, p. 79, 1815.

13. El batallón estaba compuesto por 8 compañías entre las que encontramos dos compuestas por religiosos, una de obreros y una de carpinteros. La denominación de Cruzada respondía a la contraposición del catolicismo frente al laicismo revolucionario que representaban las tropas imperiales de Napoleón.

Institución de La Compañía de Santa Bárbara

El 3 de julio de 1809 se dio por terminado el periodo de inscripción con un total de 200 voluntarias lo que obligó a añadir un cuarto escuadrón a la compañía. Otro cambio fue la denominación de la agrupación pues según la *Instrucción Dispuesta por el Señor Don Mariano Álvarez para el arreglo y servicio que debe hacer la Compañía de Señoras Mujeres de Girona* dicha agrupación de voluntarias pasaba a designarse como de Santa Bárbara.

Asimismo, además de las cuatro comandantas encargadas de dirigir cada una de las 4 escuadras (Lucia Jonama de Fitz-Gerald, Raimunda de Nouvilas, María Angela Bivern y María Custí), se añadían dos sargentinas y dos escuadristas al cuadro de mando de las escuadras¹⁴. Entre las tareas de las comandantas se encontraba la de nombrar ocho aguadoras y cuatro encargadas del reparto del aguardiente. Al resto de mujeres se les encomendaban tareas auxiliares y el cuidado y traslado de los heridos. La *Instrucción* también establecía que cada integrante debía llevar una cinta encarnada atada del brazo izquierdo a modo de distintivo siempre que estuviera de servicio. A este respecto, existe un recibo del 12 de agosto de 1809 por el cual sabemos que los comisionados del ayuntamiento encargados de la inscripción pagaron 80 reales de vellón por la compra de 30 metros de cinta encarnada¹⁵. Igualmente, y como ya se indicaba en el *Decreto de Formación* de la Compañía, la *Instrucción* regulaba que la nueva unidad dependía orgánicamente del gobernador Mariano Álvarez a través de estos delegados escogidos por él. Entre las tareas de dichos señores estaba recibir los informes de las comandas y a su vez informarlas de las directrices del mando militar. Por lo demás, con la intención de asegurarse una rápida reacción de las mujeres ante posibles ataques enemigos, se decidió fraccionar la ciudad en cuatro sectores, cada uno de los cuales estaría en manos de una escuadra de la compañía¹⁶.

La compañía de Santa Bárbara en acción

Finalizada la instrucción, el 5 de julio de 1809, la Compañía de Santa Bárbara ya estaba dispuesta¹⁷. Justamente ese mismo día, fruto del ataque francés al baluarte de Montjuich, las voluntarias tuvieron la oportunidad de debutar *despreciando el fuego* y

14. Batlle y Prats, L. (1948): «El recuerdo de los Sitios en la nomenclatura de las calles de Gerona», publicado en el *Programa oficial de las ferias y fiestas de San*, Publicidad Norte editor, p. 3.

15. Grahit y Grau, J.: «La Compañía de Santa Bárbara de Gerona», óp. cit, p.158.

16. Grahit y Papell, E.: *Historia de los sitios* (...), op. cit., pp.106-107.

17. *Diario de Gerona*, 5 de julio de 1809.

*empleándose en aliviar según su instituto, á los heridos y demás tropas*¹⁸. Incluso después de retirarse el enemigo y sin intimidarse por el peligro, las mujeres de la compañía solicitaron dejar allí un destacamento fijo de voluntarias en previsión de futuros ataques. La respuesta de las autoridades ante tal oferta fue negativa pero Álvarez, dándoles las gracias públicamente, ordenó que se difundiese un panfleto en el que se hiciera referencia a tan valiente ofrecimiento de las mujeres de la compañía¹⁹.

Casi inmediatamente, y tras varias jornadas de intensa acción de la artillería francesa, las tropas comandadas por Verdier emprendieron una nueva ofensiva contra el castillo. Todas las defensas y las compañías acudieron al frente, incluida la de Santa Bárbara. Así lo narra la comandanta de la escuadra de San Narciso, Lucia Jonama Fitz-Gerald²⁰:

(...) Al toque de la generala han acudido á dicho puesto (el castillo de Montjuic) todas las de su mando, recorriendo todos los puntos donde ha sido menester, para suministrar á los defensores de la patria los socorros necesarios de aguardiente y agua, y en el hospital, hilas, vendas y trapos á los heridos que allí conducían con sus brazos; en cuyos exercitos se han disputado todas á porfía, el heroico celo, caridad y patriotismo que las anima; singularmente D^a Teresa Andry, la Escudrista maria Mató, narcisa Bofill y D^a Maria Josefa Jonama, quienes ademas de haber acudido en los puntos más críticos, despreciando la continúa lluvia de balas, bombas y granadas que allí caian, han contrinuido con su ejemplo y palabras, á excitar el espíritu y valor de la tropa y paisabage, que iban á socorrer el castillo de Montjuich. Lo que traslado á V.S. para su inteligencia. Gerona 8 de julio de 1809. Lucia Jonama Fitz-Gerald²¹.

A pesar de los esfuerzos, los franceses consiguieron abrir una brecha en las defensas de la ciudad. Por primera vez en mucho tiempo los mandos franceses veían factible hacerse con el baluarte de Montjuich. Simultáneamente, la voladura accidental de la torre de San Juan provocó la muerte de gran parte de la guarnición española²², sepultando bajo los escombros a veinte hombres del primer Tercio de Vic y a varios artilleros más. Según parece, al poco de escucharse la explosión acudieron a prestar socorro una partida de mujeres de la compañía de Santa Bárbara; entre ellas destacaron la Comandanta María Ángela Bivern e

18. *Diario de Gerona*, 8 de julio de 1809.

19. Cúndaro, M. (1959): *Historia político, critico militar de la plaza de Gerona en los sitios de 1808 y 1809*, Colección de Monografías del Instituto de Estudios Gerundenses, n.º.2, fasc.1, p.214.

20. Lucia de Joanamá y Bellsolà nació en la localidad gerundense de La Bisbal en 1785. A los veintidós años contraía matrimonio con el teniente irlandés Fitz-Gerald, oficial de Ultonia, que llegaría a alcanzar el empleo de coronel y con el que sufrió el asedio de Rosas. Lucia falleció en 1858, a la edad de setenta y tres años. Cuando tomó el mando de la escuadra de San Narciso sólo contaba con veinticuatro años.

21. «Parte de los comisionados de la Compañía de Santa Bárbara al señor Comandante General de la Vanguardia», *Diario de Gerona*, 11 de julio de 1809.

22. Rahola y Llorens, C. (1928): *Gerona y sus monumentos*, Gráficas Darío, Girona, p. 79.

Ignacia Alsina, quienes lograron salvar de los escombros a ocho heridos ignorando el fuego de mortero que el enemigo dirigió hacia aquel punto para impedir el auxilio de los soldados.

Parecía que cuanto mayor era el esfuerzo del enemigo más aumentaba el ardor de los habitantes de la ciudad. Sin embargo nada pudo hacerse y finalmente el castillo cayó en manos enemigas el 10 de agosto de 1809. Dado su importancia estratégica, los catalanes se vieron obligados a intentar aguantar las investidas francesas con la única esperanza de ganar tiempo. El último gran ataque llegó el 19 de septiembre de 1809 «El Día Grande de Girona». De la ferocidad de los combates que se dieron ese día resultaron heridas cuatro mujeres de la compañía: Teresa Balaguer, Isabel Pi, Esperanza Llorens y María Plajas²³. En general toda la Compañía demostró su valentía. Sin dejarse vencer por el cansancio permanecieron todo el día transportando barriles de pólvora desde la catedral, donde se encontraban los depósitos de munición, a las murallas y puestos de defensa. Del mismo modo se apresuraban en hacer llegar a los soldados sus raciones de comida y bebida desde el convento de Santa Clara a donde fue que estuvieran atrincherados. Por toda Girona corrían y a todas partes acudían. Así lo explicaba el general Blas de Fournás en su diario:

He visto las mujeres, esta tan interesante porción del género humano, que nuestra preocupación llama débil, competir en espíritu, en bizarría, en desprecio al riesgo, con los varones más esforzados. Las he visto el día memorable del asalto a Montjuich, en las ruinas de la Torre de san Juan, en las brechas de la plaza, y en todas ocasiones, arrojarle en la mayor serenidad en medio de las balas, recoger allí nuestros heridos, consolarlos, animarlos, llevarlos en brazos, o bien sobre sus delicados hombros, dulcificando y haciendo más llevadero su dolor con tan eficaces auxilios²⁴.

Pero ya nada podía evitar la derrota. Finalmente la superioridad francesa, el invierno, el hambre y las enfermedades acabaron con la población civil y la guarnición, que se vio obligada a rendirse el 11 de diciembre de 1809.

El final de la Guerra y la «reubicación de los géneros»

Con el final de la guerra, algunas integrantes de la Compañía recibieron premios en homenaje a su honor y valor mostrado durante los sitios de la ciudad. Además en julio 1817 se decidió que sería oportuno construir un monumento en el interior de la iglesia de

23. *Diario de Gerona*, 25 de septiembre de 1809.

24. Grahit y Papell, E. (1890): El general D. Blas de Fournás y su diario del sitio de Gerona en 1809.

San Félix en el que se vieran representados todos los que murieron o lucharon por la libertad de la ciudad, incluidas las heroínas de Santa Bárbara. No obstante, dicho proyecto no vio la luz hasta que, con motivo de la celebración del primer centenario de la defensa de los sitios de Girona, entre las mujeres de la ciudad surgió el afán de organizarse para, por fin conmemorar el valor y el patriotismo de la compañía femenina de Santa Bárbara erigiendo un mausoleo en la catedral de la ciudad.

El olvido de las mujeres de Girona no es una excepción. Terminada la Guerra de la Independencia, empezó la lucha por el retorno a la normalidad, aunque la reconstrucción de un país maltrecho tras seis años de guerra no fue tarea fácil. El objetivo se había cumplido: las tropas invasoras habían sido expulsadas y el deseado había vuelto. Sin embargo, por el camino quedaba una España sin recursos y la Constitución de 1812 sacrificada. Así pues, con el retorno del absolutismo y el obligado exilio liberal, los momentos posteriores al final de la guerra estuvieron marcados por la luz de la victoria, pero también por la oscuridad ante todo lo perdido. Concretamente, el reconocimiento público del sacrificio hecho por las españolas durante la Guerra de la Independencia se vio enturbiado por la necesidad del nuevo gobierno de hacer desaparecer todo lo relativo al proceso de construcción política del liberalismo que irremediamente había acompañado al contexto bélico y al levantamiento popular. Para ellas el nuevo Estado absolutista tenía otros planes: reubicarlas en el hogar. De esta manera, las formas de sociabilidad en las que las mujeres compartían el espacio público con los hombres fueron diluyéndose.

Sin embargo, el protagonismo, no previsto, que tuvieron algunas mujeres durante la Guerra de la Independencia las preparó para asumir nuevos modelos de prácticas sociales y para reclamar, aún de forma minorizaría, el papel que las mujeres podían ocupar en la sociedad. De ahí que la breve experiencia del Trienio (1820-23) volviera a poner de manifiesto la tensión entre el modelo de feminidad tradicional y el nuevo modelo surgido de la experiencia de la guerra.

Siguiendo la estela de las Asociaciones femeninas como la Compañía de Santa Bárbara, durante el Trienio, aparecerán nuevas agrupaciones femeninas herederas de las formas de organización nacidas de la guerra contra Napoleón. Concretamente para el caso catalán encontramos la paradigmática de la Sociedad de Milicianas de la ciudad de Barcelona²⁵ creada en febrero de 1823²⁶.

25. Véase, Fernández, E. (2007): *Las mujeres en los inicios de la revolución liberal*, Tesis Doctoral (U. Autónoma de Barcelona), y Roca, J.; «Emilia Duguermeur de Lacy, un liderazgo femenino en el liberalismo español», en Castells, I., Espigado, G., y Romeo, M.C. (2009): *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*, Cátedra, Madrid, pp. 371-399.

26. Art. 1º del Reglamento particular para la Sociedad de Milicianas, *Diario de Barcelona*, 3 de abril de 1823 (AHCB).

Igual que lo ocurrido con la Compañía de Santa Bárbara en 1809, el plan de organizar un batallón femenino de milicianas había surgido del ánimo demostrado por algunas señoras en la Tertulia Patriótica de Lacy:

El impulso de formarlo lo ha dado el deseo del sostén de la Constitución, del bien de la patria, y de que no quede sofocado ó entre cenizas el ardor que anima a muchas ciudadanas que están decididas á vencer o morir, y no cesan de clamar que viva la Constitución.

Debo advertir en honor á la verdad y en justo obsequio al mérito, que esta produccion no fue obra mia, y si del ciudadano sexagenario don Juan Bautista Maimó y Soriano, impulsado de su entusiasmo y de las patriotas de su misma familia que concibieron la idea de hacer útil su hermoso sexo, contribuyendo activamente a la defensa de la libertad constitucional. La intervencion que en ello he tenido ha sido la de instar su ejecucion y previa la adopción de la tertulia, procurar la aprobacion de las autoridades populares que debian darla, y la han dado bajo las mismas bases que quedan descritas²⁷.

Este suceso prueba el grado de compromiso y concienciación política de las barcelonesas ante el decurso de los acontecimientos de la vida pública. Es decir, imbuidas plenamente en el ambiente político vigente, las mujeres de Barcelona, igual que lo hicieran sus compatriotas catalanas en 1809, deciden prepararse para una más que probable intervención extranjera. Finalmente el 5 de junio de 1823 el proyecto fue presentado a las autoridades que terminaron aprobándolo dos meses más tarde²⁸.

Respecto a la función a la que estaba destinado el batallón femenino de milicianas, según el proyecto presentado para su aprobación las tareas principales de las milicianas eran muy similares a las de la Compañía de Santa Bárbara: auxilio a los enfermos y heridos. De esta manera lo exponen en el Proyecto para la formación de una sociedad de Milicianas:

Testigo del Ardimiento con que algunas Ciudadanas se han producido en defensa del sistema, y su pronta voluntad á dar un testimonio de su decidido patriotismo: por estas razones me he propuesto formar un proyecto con el que se facilite á estas heroínas el camino por donde puedan conseguir tan apreciables fines: si se efectuase redundaría en bien de sus maridos, padres, hermanos y de todos los bravos ciudadanos que empuñan las armas para repeler todo enemigo de la Constitución: tal vez se ofreceran reparos de que se lleve a efectos, pero si recurrimos las historias, y sin separarnos de Cataluña nos acordamos de la heroica Gerona, veremos este delicado sexo arrostrar todos los peligros de un sitio obstinado y desastroso, auxiliando á sus defensores con valor y serenidad: no han de ser menos las barcelonesas que las Gerundenses si la urgencia lo exige²⁹

27. Soler, Fco.: «Artículo Comunicado», *Diario de la Ciudad de Barcelona*, 4 abril de 1823 (AHCB).

28. *Actas de junio-agosto de 1823 de la Comisión de organización para el tema de la milicia del Ayuntamiento de Barcelona durante el Trienio* (AHCB).

29. «Artículo Comunicado», *Diario de la Ciudad de Barcelona*, 4 abril de 1823 (AHCB).

Como manifiesta este texto, poniendo como ejemplo a las señoras de la compañía de Santa Bárbara se trataba de convencer a las mujeres de que si finalmente se daba una guerra ellas también tomaran parte activa en la contienda. De esta manera, igual que lo hicieron las gerundenses, las barcelonesas también debían organizarse y prepararse para la defensa de la nación. Incluso ir más allá si era necesario pues el punto 21 del reglamento aceptaba que las milicianas, «usaran de un cuchillo de monte colocado al lado izquierdo, pendiente de un cinturón, y de una lanza ligera y proporcionada, y por distintivo o vestuario, un corpiño con faldones cortos que las mismas ciudadanas elijan».

Del mismo modo, la forma en que se organizaba internamente esta sociedad de milicianas no distaba mucho de la de Santa Bárbara. En el punto 6º de sus estatutos se dejaba claro que el mando interno del batallón de milicianas quedaba en manos femeninas. Asimismo una junta de cinco señoras, encabezada por la viuda de Lacy, se ocupaba de la dirección de sus funciones y de la gestión interna tanto de las actividades del batallón como de sus libros y su correspondencia. Además de manera muy similar a la sociedad gerundense se estipulaba la creación de secciones. A su vez cada sección debía escoger a una directora y a cuatro auxiliares.

Su forma de autogestionarse junto con su uniforme y su derecho a llevar armas demuestra que, a pesar de las limitaciones a las que el sexo femenino se enfrentaba a principios del siglo XIX, estas milicianas barcelonesas, igual que sus antecesoras de la compañía de Santa Bárbara, encontraron la manera de moverse en los márgenes de lo permitido y de lo reservado a los varones.

Para concluir, aunque históricamente las mujeres siempre han llevado a cabo tareas de asistencia a los ejércitos, no será hasta el contexto de la Guerra de la Independencia cuando desde las instituciones militares y de gobierno se de relevancia pública a unas funciones que resultaban básicas para asegurar el triunfo de las tropas sobre el enemigo francés. Es decir, estamos ante la creación de un tipo de asociacionismo femenino respaldado por las autoridades competentes y, por tanto, ante el reconocimiento de una función pública de las mujeres. Éstas, ante una sociedad diferenciadora de espacios, estuvieron a su vez presentes y ausentes. Estaban excluidas de toda participación política, pero socialmente se contaba con ellas para desempeñar determinadas tareas que favorecieran la consecución de la victoria. Por ese motivo desde las autoridades militares o las Juntas, se aceptó de buen grado la formación de dichas compañías patrióticas a pesar de que suponían incluir de facto a las mujeres españolas dentro de la comunidad política.

De este modo, a pesar de que la representación de la feminidad defendida desde el discurso esencialista, relegaba al sexo femenino exclusivamente al universo de las emociones

y de los saberes cotidianos; en la práctica, y en un contexto de enfrentamiento bélico, este discurso no era factible ni plausible. Como se puede apreciar en los ejemplos aquí presentados, los hechos de la Guerra de Independencia confirman una continua erosión de los límites establecidos entre lo masculino y lo femenino por parte de las mujeres, una remodelación y adaptación, en suma de los roles de género.

Bibliografía

- AHUMADA, F. (1935): *Gerona inmortal (1808-1809). Estudio Histórico con los apéndices documentales, dieciséis planos, dos retratos y doce fotografías varias*. Toledo: Imp. Sucesor de Rodríguez. 128-130.
- BATLLE Y PRATS, L. (1948): «El recuerdo de los Sitios en la nomenclatura de las calles de Gerona», publicado en el *Programa oficial de las ferias y fiestas de San*, Publicidad Norte editor, p. 3.
- CÚNDARO, Manuel (1959): *Historia político, critico militar de la plaza de Gerona en los sitios de 1808 y 1809*, Colección de Monografías del Instituto de Estudios Gerundenses, nº.2, fasc.1, p. 214.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Elena (2009): «Las mujeres en los sitios de Girona: la compañía de Santa Bárbara». Incluido en I. CASTELLS, G. Espigado y M.C. Romeo (coords.). *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*. Madrid: Cátedra, pp. 105-128.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Elena (2007): *Las mujeres en los inicios de la revolución liberal*, Tesis Doctoral (U. Autónoma de Barcelona), y ROCA, J.; «Emilia Duguermeur de Lacy, un liderazgo femenino en el liberalismo español», en CASTELLS, I., ESPIGADO, G. y ROMEO, MC (2009): *Heroínas y patriotas. Mujeres de 1808*. Madrid: Cátedra, pp. 371-399.
- FERRER, R.(1815): *Barcelona cautiva, diario exacto de lo ocurrido en la misma ciudad mientras la oprimieron los franceses, esto es, desde el 13 de febrero de 1808 hasta 28 de mayo de 181*. Barcelona: Oficina de Antoni Brusi, vol. V, p. 79, 1815.
- GRAN DE PAUW, Linda (1998): *A Battle Cries and Lullabies: women in war from prehistory to the present*, University of Oklahoma Press.
- GRAHIT Y GRAU, J.(1959): «La Compañía de Santa Bárbara de Gerona», óp. cit, p. 158.
- GRAHIT Y PAPELL, E. (1896): *Historia de los sitios de Gerona en 1808 y 1809*. Girona: Impr. y Librería de Paciano Torres, pp. 39-40.

- GRAHIT Y PAPELL, E. (1890): *El general D. Blas de Fournás y su diario del sitio de Gerona en 1809*.
- KEEGAN, John (1993): *A History of Warfare*. Londres.
- LYNN, John A. (2008): *Women, Armies, and Warfare in Early Modern Europe*, Cambridge University Press.
- RAHOLA Y LLORENS, C. (1928): *Gerona y sus monumentos*. Girona: Gráficas Darío, p. 79.
- SOLER, Francisco: «Artículo Comunicado», *Diario de la Ciudad de Barcelona*, 4 abril de 1823 (AHCB).